

LAS PROMESAS DE DIOS SE RENUEVAN Y SE BUSCA SU PRESENCIA

Después de la apostasía de Israel, que se registra en el capítulo 32, el pueblo se dispuso a continuar hacia la Tierra Prometida. Dios renovó Su mandamiento de subir a la tierra que había prometido a sus ancestros, asegurándoles que expulsaría a los cananeos delante de ellos. Agregó que no iría con ellos porque podría destruir a tan obstinado pueblo durante el viaje (33.1–3). En Su lugar, iría un ángel delante de ellos. El pueblo se entristeció por el anuncio; por solicitud de Dios, se despojaron de sus atavíos (33.4–6).

Dios continuó comunicándose con el pueblo por medio de Moisés, cara a cara, en la tienda levantada fuera del campamento. Cuando Moisés dejó la tienda, Josué permanecía ahí (33.7–11).

Moisés procuró conocer a Dios más íntimamente (33.12, 13) y Dios respondió que Su presencia en efecto iría con Israel (33.14). Moisés le pidió entonces a Dios alguna evidencia de Su presencia que distinguiera a Israel de los demás pueblos (33.15, 16). Dios le concedió su pedido (33.17).

Moisés entonces pidió poder ver la gloria del Señor y Dios estuvo de acuerdo con mostrarse a Moisés (33.18, 19). Puesto que «no [...] verá hombre [a Dios], y vivirá», Moisés tendría que estar en una hendidura de la peña y Dios le cubriría (tal vez sus ojos) hasta que hubiese pasado. Entonces, Moisés podría ver la espalda de Dios (33.20–23).

EL PROBLEMA: ISRAEL TIENE QUE IR SIN DIOS (33.1–6)

¹Jehová dijo a Moisés: Anda, sube de aquí, tú y el pueblo que sacaste de la tierra de Egipto, a la tierra de la cual juré a Abraham, Isaac y Jacob, diciendo: A tu descendencia la daré; ²y yo enviaré delante de ti el ángel, y echaré fuera al cananeo y al amorreo, al heteo, al ferezeo, al heveo y al jebuseo ³(a la tierra que fluye leche y miel); pero yo no subiré en medio de ti, porque eres pueblo de dura cerviz, no sea que te consuma

en el camino. ⁴Y oyendo el pueblo esta mala noticia, vistieron luto, y ninguno se puso sus atavíos. ⁵Porque Jehová había dicho a Moisés: Di a los hijos de Israel: Vosotros sois pueblo de dura cerviz; en un momento subiré en medio de ti, y te consumiré. Quítate, pues, ahora tus atavíos, para que yo sepa lo que te he de hacer. ⁶Entonces los hijos de Israel se despojaron de sus atavíos desde el monte Horeb.

Después de la plaga con la que castigó a Israel, Dios renovó Sus instrucciones a Moisés en cuanto a conducir a la Tierra Prometida al pueblo que había liberado de Egipto (vers.º 1), asegurándoles de la guía de un «ángel» y Su propia ayuda en remover a los pueblos paganos de la tierra (vers.º 2). Mencionó de nuevo a seis de las naciones que los israelitas habían de expulsar de la tierra (vea 3.8).

Dios agregó la desconcertante noticia de que, mientras viajaran hacia la buena tierra «que fluye leche y miel», no iría con ellos (vers.º 3). Rehusó acompañarlos porque eran un «pueblo de dura cerviz» y podría «[consumirlos] en el camino».

La ausencia de Dios fue otra consecuencia de la apostasía de Israel. Mostraron ser «de dura cerviz» (vea 32.9) —un pueblo obstinado y rebelde empeñado en desobedecer a Dios. La ausencia de Dios sería, en cierta forma, una bendición para Israel, en vista de que la presencia de un Dios santo en medio de un pueblo rebelde sin duda los pondría en riesgo. Lo más probable es que si Dios permanecía con ellos, pecarían y Este los destruiría.¹

El pueblo obviamente no vio como una bendición la posibilidad de que Dios se retirara de en medio de ellos. Por el contrario, se enlutaron,

¹ «Esta negativa tiene como intención el protegerlos. Si YHVH está demasiado cerca de Israel cuando pequen, Su ira ardería y ellos morirían» (R. Alan Cole, *Exodus: An Introduction and Commentary [Éxodo: Una introducción y comentario]*, Tyndale Old Testament Commentaries [Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1973], 222).

despojándose de sus «atavíos» para indicar su tristeza (vers.^o 4).

La narración retrocede para explicar que la remoción de los atavíos se dio por mandamiento de Dios. Jehová (Yahvé) los había acusado, por medio de Moisés, de ser un «pueblo de dura cerviz» y rebelde y les había hablado de lo que sucedería si Él los acompañaba en su viaje (vers.^{os} 4, 5a). En ese entonces, le había mandado a Israel quitarse sus atavíos, insinuando que aún no había decidido qué hacer con ellos (vers.^o 5b). De cara a la posibilidad de que Dios decidiera destruirlos, los israelitas «se despojaron de sus atavíos». Se abstuvieron de usar sus alhajas durante los años que pasaron en el desierto (vers.^o 6).

EL PROBLEMA ES RESUELTO: DIOS SE MANIFESTARÍA (33.7–23)

La manera como Dios se manifestó anteriormente (vers.^{os} 7–11)

⁷Y Moisés tomó el tabernáculo, y lo levantó lejos, fuera del campamento, y lo llamó el Tabernáculo de Reunión. Y cualquiera que buscaba a Jehová, salía al tabernáculo de reunión que estaba fuera del campamento. ⁸Y sucedía que cuando salía Moisés al tabernáculo, todo el pueblo se levantaba, y cada cual estaba en pie a la puerta de su tienda, y miraban en pos de Moisés, hasta que él entraba en el tabernáculo. ⁹Cuando Moisés entraba en el tabernáculo, la columna de nube descendía y se ponía a la puerta del tabernáculo, y Jehová hablaba con Moisés. ¹⁰Y viendo todo el pueblo la columna de nube que estaba a la puerta del tabernáculo, se levantaba cada uno a la puerta de su tienda y adoraba. ¹¹Y hablaba Jehová a Moisés cara a cara, como habla cualquiera a su compañero. Y él volvía al campamento; pero el joven Josué hijo de Nun, su servidor, nunca se apartaba de en medio del tabernáculo.

Esta sección consta de un paréntesis con información acerca de dónde y cuándo Moisés había de comunicarse con el Señor. Recibiría revelaciones de parte de Dios en «el tabernáculo» que levantó «fuera del campamento» —de hecho, «lejos, fuera del campamento». Ahí, Dios descendería en una «columna de nube» y comunicaría Su palabra a Moisés. Mientras esto sucedía, el pueblo miraba y adoraba, cada quien estaba «en pie a la puerta de su [propia] tienda». Los que quisieran conocer la voluntad de Dios saldrían «fuera del campamento» y la buscarían en este tabernáculo (vers.^o 7b). Durante esos días, Dios habló «cara a cara» con Moisés (vers.^o 11a). Josué se encargaba del tabernáculo cuando Moisés no estaba ahí (vers.^o 11b).

Estos versículos plantean algunas interrogantes. *En primer lugar, ¿qué era este «tabernáculo de reunión»?*² Pese a que al tabernáculo se le llama «tabernáculo de reunión» (29.42), esta tienda no podía ser el tabernáculo, puesto que aún no se había construido. Además, esta tienda la levantó Moisés mismo (33.7) y el tabernáculo era una tienda demasiado grande como para que una sola persona la transportara y levantara. Luego, los levitas tenían la responsabilidad especial de mover y levantar el tabernáculo. Mientras que esta tienda fue levantada «fuera del campamento» (33.7), el tabernáculo fue levantado en el centro del campamento (Números 2.1, 2). Además, el propósito del tabernáculo parece diferir del propósito de esta tienda. Moisés recibía revelaciones en el tabernáculo, sin embargo, servía principalmente como lugar de sacrificios y de adoración; la función principal de esta tienda fue la de un lugar para revelaciones.

Surge una segunda interrogante: *¿De qué manera se relaciona la narración del «tabernáculo de reunión» con el contexto?* Consideremos dos posibilidades.³

Una posibilidad es que el pasaje constituya un paréntesis. Puede que el pasaje es un registro de algo que sucedió de manera continua, y no necesariamente de forma inmediata después de los eventos recientemente narrados en 33.1–6. Si es así, la historia pausa para esta descripción de cómo el Señor comunicó Su voluntad a Israel en el desierto. Pese a que en los versículos anteriores Dios había amenazado con retirar Su presencia de Israel, la amenaza nunca se llevó a cabo. En los días y meses que siguieron, Dios estuvo presente en la tienda de reunión. Moisés se encontraba con Dios ahí y el pueblo tuvo el privilegio de observar la presencia de Dios al mirar la nube sobre la tienda. El tema de este párrafo y el siguiente, es entonces la presencia de Dios con Su pueblo.⁴ Si esta interpretación del

² «No está muy claro si la presente sección es una anticipación de lo que vendría más tarde, después de la dedicación del gran Tabernáculo de adoración, o si un “tabernáculo de reunión” mucho más sencillo fue usado por Moisés aun antes de que se levantara el Tabernáculo principal de Éxodo 40. En muchas formas, una estructura mucho más simple se ajustaría mejor al contexto aquí» (Ibíd., 223–24).

³ W. H. Gispen dijo que estos versículos podrían ser un paréntesis y estar refiriéndose «a algo que Moisés hacía reiteradamente (NIV)», o podrían referirse «a lo que Moisés hizo después de los eventos que se describen en los versículos 1–6». Prefirió la segunda explicación. (W. H. Gispen, *Exodus [Éxodo]*, Bible Student's Commentary, trad. Ed van der Maas [Grand Rapids, Mich.: Regency Reference Library, Zondervan Publishing House, 1982], 305.)

⁴ El pasaje podría también haber tenido el propósito de identificar el lugar donde Moisés recibió la revelación que viene a continuación en 33.12–33.

pasaje es correcta, talvez es mejor considerar este «tabernáculo de reunión» como el lugar donde Israel (específicamente Moisés) se encontraba con Dios hasta que se terminara el tabernáculo,⁵ varios meses después del incidente del becerro de oro. Luego, el tabernáculo ocupó las funciones que tuvo esta tienda temporal.

Otra posible manera en la que este relato se relaciona con el contexto es que Moisés levantara «su» tienda⁶ «fuera del campamento» porque el campamento estaba contaminado con el pecado del pueblo. Dios había salido del campamento debido a esa contaminación. En este caso, el levantar este «tabernáculo de reunión» constituía una maniobra sabia y justa con la cual Moisés siguió manteniendo contacto con Dios,⁷ o era uno de los castigos impuestos sobre Israel debido a su pecado.⁸ Si la explicación es correcta, entonces, la finalización y levantado del tabernáculo marcaba el final de la contaminación. El descenso de la gloria de Dios sobre el tabernáculo (40.34, 35) proclamó que Dios estaría presente una vez más con el pueblo; ya no tendrían que salir «fuera del campamento» para encontrarse con Él.

El versículo 11 dice: «Y hablaba Jehová a Moisés cara a cara, como habla cualquiera a su compañero...».

La forma como Dios se manifestaría (vers.^{os} 12–23)

¹²Y dijo Moisés a Jehová: Mira, tú me dices a mí: Saca este pueblo; y tú no me has declarado a quién enviarás conmigo. Sin embargo, tú

⁵ Walter C. Kaiser, Jr. "Exodus" («Éxodo») en *The Expositor's Bible Commentary (Comentario bíblico del Expositor)*, vol. 2, *Genesis – Numbers (Génesis – Números)* (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1990), 483.

⁶ La Septuaginta, en lugar de referirse a «la» tienda, dice «su», insinuando que lo que Moisés levantó fuera del campamento fue su propia tienda.

⁷ Gispén dijo: «en este punto, Moisés era el único con el que el Señor tenía comunión. Por medio de esta tienda, Moisés buscaba hacer que el Señor se retractara de Su decisión y continuara encontrándose con él y, por medio de él, con Su pueblo. ¡Es una iniciativa digna de un mediador! Por lo tanto, esta tienda, si bien reconocía la separación entre el Señor y Su pueblo [...] es una oración visible, basada en el luto del pueblo (vers.^{os} 4, 6). El levantar esta tienda para sí mismo y fuera del campamento son dos pruebas de que Moisés reconocía lo dicho por el Señor (vers.^{os} 1–3, 5): el asunto entre el Señor e Israel aún no se había resuelto a favor de Israel» (Gispén, 306).

⁸ Este punto de vista lo presentó James Burton Coffman, *Commentary on Exodus, the Second Book of Moses (Comentario sobre Éxodo, el Segundo libro de Moisés)* (Abilene, Tex.: ACU Press, 1985), 457–58, y Warren W. Wiersbe, *Be Delivered (Libérese)* (Colorado Springs, Colo.: Victor, 1998), 169.

dices: Yo te he conocido por tu nombre, y has hallado también gracia en mis ojos. ¹³Ahora, pues, si he hallado gracia en tus ojos, te ruego que me muestres ahora tu camino, para que te conozca, y halle gracia en tus ojos; y mira que esta gente es pueblo tuyo. ¹⁴Y él dijo: Mi presencia irá contigo, y te daré descanso. ¹⁵Y Moisés respondió: Si tu presencia no ha de ir conmigo, no nos saques de aquí. ¹⁶¿Y en qué se conocerá aquí que he hallado gracia en tus ojos, yo y tu pueblo, sino en que tú andes con nosotros, y que yo y tu pueblo seamos apartados de todos los pueblos que están sobre la faz de la tierra? ¹⁷Y Jehová dijo a Moisés: También haré esto que has dicho, por cuanto has hallado gracia en mis ojos, y te he conocido por tu nombre. ¹⁸El entonces dijo: Te ruego que me muestres tu gloria. ¹⁹Y le respondió: Yo haré pasar todo mi bien delante de tu rostro, y proclamaré el nombre de Jehová delante de ti; y tendré misericordia del que tendré misericordia, y seré clemente para con el que seré clemente. ²⁰Dijo más: No podrás ver mi rostro; porque no me verá hombre, y vivirá. ²¹Y dijo aún Jehová: He aquí un lugar junto a mí, y tú estarás sobre la peña; ²²y cuando pase mi gloria, yo te pondré en una hendidura de la peña, y te cubriré con mi mano hasta que haya pasado. ²³Después apartaré mi mano, y verás mis espaldas; mas no se verá mi rostro.

Después de referirse a los atavíos y al tabernáculo de reunión, la narración vuelve a su curso. El versículo continúa la historia que quedó en el versículo 3 con un diálogo extenso entre Moisés y el Señor. Moisés habló tres veces (vers.^{os} 12–13, 15–16, 18) y el Señor le contestó tres veces (vers.^{os} 14, 17, 19–23). (Si se toman en cuenta las palabras del Señor al comienzo del capítulo, entonces, el Señor habló cuatro veces, comenzando y terminando la conversación.)

El Señor le había dicho a Moisés: «Anda, sube de aquí [...] a la tierra de la cual juré a Abraham, Isaac y Jacob...» (vers.^o 1). De acuerdo a los versículos 12 y 13, Moisés respondió haciendo varias peticiones.

En primer lugar, Moisés pidió, por insinuación, que alguien fuera con él cuando guiara al pueblo a Canaán (vers.^o 12). Su pedido se asemeja a una queja. Dijo que Dios le había dicho: «Saca este pueblo», sin embargo, no dijo a «quién» enviaría con Moisés (vers.^o 12a). Lo probable es que ahí se insinuaba un pedido para que Dios no retirara Su presencia de Su pueblo.

En segundo lugar, Moisés pidió conocer más íntimamente a Dios. Citó las palabras de Dios «Yo te he conocido por tu nombre» (vers.^o 12b). Luego dijo, en otras palabras, «Si eso es lo que sientes por mí, deberías revelarte más plenamente a mí», a saber: «te ruego que me muestres ahora tu camino, para que te conozca» (vers.^o 13a). Como resultado,

Moisés esperaba poder complacer aun más a Dios (vers.^o 13b).

Una tercera petición podría estar insinuada en las palabras de Moisés que dicen: «... mira que esta gente es pueblo tuyo» (vers.^o 13c). Tal vez, como respuesta a la amenaza de Dios en cuanto a no estar en medio del pueblo cuando viajaran a la Tierra Prometida, Moisés le estaba pidiendo a Dios que reconsiderara. Insinuó dos razones: 1) Sin Dios, Israel estaba acabado; y 2) puesto que los israelitas eran el pueblo de Dios, Este no va a querer ver que Israel se pierda.

La respuesta de Dios fue breve y concisa. El resto del capítulo (vers.^{os} 14–23) trata de Sus respuestas a las peticiones de Moisés.

El Señor comenzó diciendo: «Mi presencia irá contigo, y te daré descanso» (vers.^o 14). En otras palabras, Dios estaba revocando la amenaza de retirar Su presencia. Estaría con Israel tal como había estado con ellos desde que escaparon de Egipto. Además, los llevaría a la tierra a la que iban y ahí les daría descanso.

Moisés dijo, en otras palabras, «Amén» a la afirmación de Dios. Sin la presencia de Dios, habría sido mejor que Israel se quedara donde estaba —o incluso haberse quedado en Egipto (vers.^o 15).

Sin embargo, Moisés percibió otra necesidad: necesitaba una evidencia de la presencia de Dios. Supuso que la única forma de que los demás supieran que él y el pueblo tenían el favor de Dios era que Este fuera con ellos (vers.^o 16a). Su presencia, de hecho, distinguiría a Israel de «todos los pueblos que están sobre la faz de la tierra» (vers.^o 16b). Esta impactante declaración afirma el estatus especial de Israel durante la Ley. Moisés deseaba no solamente que Dios le asegurara a él y a Israel la posición especial de ellos ante Sus ojos, sino también que le proveyera evidencia irrefutable de tal posición. Dios indicó que estaba dispuesto a proveer prueba del estatus especial de Moisés e Israel, porque, como dijo Él, Moisés había «hallado gracia en [Sus] ojos, y [le había] conocido por [su] nombre» (vers.^o 17).⁹

El diálogo de la presente sección cambia rápidamente de un interlocutor a otro, donde cada discurso elabora lo que se ha dicho previamente. *La escena llega a su clímax en 33.18, donde Moisés especificó lo que deseaba como evidencia: Pidió que se le permitiera ver*

⁹De acuerdo a la Reina Valera (así como la NASB y la NRSV), el versículo 17 comienza un nuevo párrafo; sin embargo, la idea del versículo sigue tan de cerca lo que se dijo en el versículo 16 que otras versiones (REB; NAB; NJB) terminan el párrafo con 33.17. Es probable que la NIV representa mejor la forma conversacional del pasaje al comenzar un nuevo párrafo con cada nuevo interlocutor.

la gloria de Dios. Si Moisés lograba ver la gloria de Dios, entonces, tendría un conocimiento más íntimo de Dios. También tendría seguridad de que Dios iría con él, que Israel sobreviviría y que todos sabrían de su posición especial (y la de Israel) delante de Sus ojos. El pedido rayaba en la presunción.

Dios estuvo de acuerdo, de una manera misericordiosa, en hacer lo que pedía Moisés (vers.^o 19). El Señor dijo que haría pasar todo Su «bien» delante de Moisés (vers.^o 19a). Agregó que proclamaría «el nombre de Jehová» delante de Moisés (vers.^o 19b).¹⁰

A continuación, Moisés recibió un preámbulo de lo que quería decir proclamar Su nombre, a saber: Incluiría una declaración que diría que el Señor tendría «misericordia» y sería «clemente» con quienes Él decidiera ser clemente (vers.^o 19c; vea Romanos 9.15). De hecho, cuando el Señor se mostró a Moisés en 34.6, 7, proclamó: «¡Jehová! ¡Jehová! fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad». (Énfasis nuestro.)

Todavía había un obstáculo que le impedía a Moisés recibir la maravillosa revelación que Dios tenía en mente para él. Dios dijo: «No podrás ver mi rostro; porque no me verá hombre, y vivirá» (vers.^o 20).¹¹ Si Dios es tan santo que ningún hombre puede verle y vivir, entonces, ¿cómo haría lo que Moisés le había pedido?

El Señor proveyó la solución: Colocaría a Moisés en «una hendidura de la peña» y lo cubriría con Su «mano» hasta que «haya pasado», para que Moisés viera Su «espalda», mas no Su «rostro».

Obviamente, Dios estaba hablando en términos antropomórficos. Ningún ser humano podía cubrir los ojos de Moisés con sus manos y pasar al mismo tiempo. No obstante, Moisés tuvo el

¹⁰«Proclamar el nombre de Jehová» no quería decir simplemente pronunciar Su nombre, sino describir Su persona; revelar Su nombre es revelar Su naturaleza. (Cole, 225). En el Antiguo Testamento, el «nombre» de una persona era sinónimo de la persona. «El nombre de Jehová» era equivalente a «Jehová».

¹¹No hay contradicción entre este versículo (33.20) y 33.11, donde el texto dice que Dios habló con Moisés «cara a cara». Lo más probable es que 33.11 quiere decir que Dios se comunicó más libremente con Moisés que con cualquier otro hombre; no sugiere que Moisés realmente «vio» a Dios tal como es. Cole dijo: «Dios le hablaría “cara a cara” [vea Números 12.8], esto es, ni en sueños ni visiones, sino clara y directamente» (Ibíd., 224). Curiosamente, los que se dice que han visto a Dios vieron únicamente algo relacionado con Dios: Moisés vio Su espalda, no Su rostro (Éxodo 33.23); los ancianos vieron el embaldosado debajo de Sus pies (Éxodo 24.10); Isaías vio «sus faldas [que] llenaban el templo» (Isaías 6.1).

privilegio de ver a Dios de una manera cercana y personal, probablemente como ningún otro humano lo había hecho desde Adán y Eva. La relación cercana de Moisés con el Señor después de

que Dios se le apareció y renovó el pacto, cambió la apariencia física de Moisés: «... la piel de su rostro resplandecía, después que hubo hablado con Dios» (34.29).

PREDICACIÓN DE ÉXODO

LA AUSENCIA DE DIOS Y LA ANSIEDAD DE ISRAEL (33)

Éxodo 33 narra una historia llena de suspenso. Israel había pecado al hacer una imagen y adorarla. Dios cambió de parecer en cuanto a destruir al pueblo, sin embargo, los castigó (cap. 32). El futuro de Israel era incierto. Su destino dependía de las respuestas a tres interrogantes.

¿SE LE PERMITIRÍA TODAVÍA A ISRAEL ENTRAR A LA TIERRA PROMETIDA?

Desde el momento en que Dios por primera vez hizo planes de liberar a Israel, pretendía llevarlos a la tierra que había prometido a los patriarcas. No estaba únicamente liberándolos *de* Egipto, también los estaba liberando *a* la Tierra Prometida. Por su pecado, los israelitas habían quebrantado el pacto y perdido su derecho a Canaán. ¿Perdonaría Dios a la nación dejándolos entrar a la tierra?

Dios les dijo a los israelitas que, aunque ya no estaba obligado a las promesas del pacto porque no habían mantenido sus obligaciones pactales, todavía les permitiría entrar a la tierra (vers.^{os} 1–3a). Enviaría «el ángel» para que fuera delante de ellos y Él echaría a los moradores de la tierra.

¿ESTARÍA DIOS CON ISRAEL DURANTE EL CAMINO?

Al mismo tiempo que Dios prometía llevar a Israel a la tierra, también dijo que no estaría con ellos (vers.^o 3). Su ausencia sería, en cierto sentido, por el bien de ellos: «... pero yo no subiré en medio de ti, porque [...] no sea que te consuma en el camino». Debido al pecado de ellos, si Dios estaba en medio de ellos, se vería obligado a destruirlos. Por lo tanto, por su seguridad, dejaría de estar «en medio de» ellos.

Eran palabras que alarmaban a los israelitas. «... vistieron luto, y ninguno se puso sus atavíos» (vers.^o 4). Moisés le imploró a Dios que estuviera

con él y el pueblo. Deseaba saber a quién enviaría Dios con él. Deseaba conocer los caminos de Dios y encontrar favor en los ojos de Dios (vers.^{os} 12, 13). Moisés le hizo saber a Dios que anhelaba Su presencia. Le pidió a Dios continuar con Su pueblo (vers.^o 13b).

Dios dijo que Su presencia iría con ellos (vers.^o 14). Moisés contestó: «Si tu presencia no ha de ir conmigo, no nos saques de aquí» (vers.^o 15). Moisés estaba diciendo: «¡Si no vas a ir con nosotros, entonces es mejor que no vayamos del todo!». Moisés dejó claro que nuestra prioridad es estar con Dios y tenerlo con nosotros.

¿No es acaso esta una poderosa declaración acerca de nuestra necesidad de Dios? Cantamos: «A cualquiera parte con Jesús sin temor iré».¹ Si Moisés viviera hoy, diría: «A cualquiera parte *sin* el Señor *no* iré». Podemos aplicar esa idea diciendo: «Si Jesús no puede ir conmigo en este viaje [o actividad], entonces, no iré». Su presencia es crucial.

¿CÓMO SABRÍA ISRAEL QUE DIOS IRÍA CON ELLOS?

Moisés pidió que el Señor, como señal de Su acuerdo de ir con el pueblo, le permitiera ver la gloria de Dios (vers.^o 18). Dios respondió de manera favorable al pedido audaz de Moisés, diciendo: «... proclamaré el nombre de Jehová delante de ti». Pese a que no le permitiría a Moisés ver Su rostro, estuvo de acuerdo con mostrarle a Moisés Su espalda (vers.^{os} 19–23).

Encontramos una dificultad en este pasaje. Dios dijo: «... no me verá hombre, y vivirá» (vers.^o 20);

¹ Jessie Brown Pounds, «Anywhere with Jesus» («A cualquiera parte con Jesús») *Songs of Faith and Praise (Cánticos de fe y esperanza)*, comp. y ed. Alton H. Howard (West Monroe, La.: Howard Publishing Co., 1994).

sin embargo, 33.11 dice que Dios habló con Moisés «cara a cara, como habla cualquiera a su compañero». El versículo 11 probablemente quiere decir que Dios se comunicó de una manera más personal con Moisés que con cualquier otro hombre. En el Antiguo Testamento, los que se dice que «vieron a Dios» vieron únicamente algo relacionado con Dios (33.23; 24.10; Isaías 6.1). No obstante, Dios le dio a Moisés evidencia de Su presencia.

A medida que los cristianos vamos por esta vida, puede que nos preguntemos: «¿Cómo sabemos que Dios está con nosotros?». Dios no se nos aparece como lo hizo con Moisés. No obstante, nos da abundante evidencia de Su presencia. Tenemos la evidencia del mundo creado y la evidencia de oraciones contestadas. Tenemos evidencia de Su providencia obrando en nuestras vidas. Tenemos la Palabra de Dios, la Biblia, en la que dice: «No te desampararé, ni te dejaré» (Hebreos 13.5). Dios es siempre fiel (1ª Corintios 10.13) y siempre cumple Sus promesas.

CONCLUSIÓN

Talvez usted recuerde, de cuando era bastante joven, cuán importante era que sus padres estuvieran cerca. Cuando un padre salía de la habitación, usted sufría «trastornos en la ansiedad por separación», hasta que regresaba ese padre. Como hijos de Dios, deberíamos sufrir «trastornos en la ansiedad» cuando nos separamos del Señor por culpa del pecado (Isaías 59.1, 2). Si le ha pasado a usted, entonces tome medidas para cerrar la bre-

cha entre usted y el Señor. Si vuelve a casa, como lo hizo el pródigo en Lucas 15, Dios correrá a su encuentro.

ESCONDIDO EN LA

«HENDIDURA DE LA PEÑA» (33.22)

Dios escondió a Moisés en la «hendidura de la peña» mientras pasaba y así impedir que Moisés viera Su rostro, porque ningún humano puede ver el rostro de Dios y vivir (33.20). Augustus M. Toplady, el autor de «Roca de la eternidad», tenía este pasaje en mente cuando escribió las palabras de este cántico:

Roca de la eternidad, fuiste abierta para mí
Sé mi escondedero fiel; sólo encuentro paz en ti,
Rico, limpio manantial, en el cual lavado fui.²

La «Roca de la eternidad» del cristiano es Cristo.³ En Su muerte, derramó Su sangre para protegernos de la ira de Dios. De lo contrario, seríamos destruidos —justamente— por culpa de nuestros pecados.

² Augustus M. Toplady, «Rock of Ages» («Roca de la eternidad»), según se cita en Robert J. Morgan, *Then Sings My Soul (Y canta mi alma)* (Nashville: Thomas Nelson Publishers, 2003), 75.

³ A Dios se le refiere como una «roca» en varios pasajes antiguotestamentarios. Vea Salmos 18.2; 19.14; 28.1; 31.3; 42.9. En 1ª Corintios 10.4, a Cristo se le refiere como «la roca espiritual que los seguía [a los israelitas]» en el desierto.

Autor: Coy Roper

© 2013, LA VERDAD PARA HOY
TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS